



LA BRÚJULA

EUGENIO FUENTES

Estados Unidos en los ojos privilegiados de Iain Sinclair

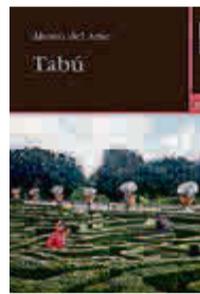
Enhorabuena a todos. Si el año pasado Alpha Decay oficiaba el bautizo en castellano del galés **Iain Sinclair** con esa antología que tituló **La ciudad de las desapariciones**, ahora da un paso más y, de su mano, lleva al lector a cruzar el Atlántico. Quienes se sumieron con Sinclair en su mordaz viaje crítico por las mutaciones de Londres en las cuatro últimas décadas adivinan bien que saltar con él a Estados Unidos es zambullirse en una fascinante prospección sin límites previsible. Sinclair tiene allí a muchos de sus maestros espirituales —empieza rastreando la huella del poeta **Charles Olson** o los bandazos de la “beat generation” y ya no para— pero también tiene una facilidad especial para enlazar asuntos con velocidad de áspera centrifugadora y una curiosidad psicogeográfica muy bien adiestrada en descubrir huellas humanas en cualquier paisaje. Si el resultado fuera una delicia, sería suficiente. Pero es que, además, el lector aún no se imagina lo mucho que **American Smoke** va a iluminar sus visiones de Estados Unidos.



American Smoke
Viajes al final de la luz
IAIN SINCLAIR
Traducción de Javier Calvo
Alpha Decay
384 páginas. 26 euros



Muerte de un silencio
CLEMENCE BOULOUQUE
Traducción de Laura Salas
Periférica
136 páginas. 15,50 euros



Tabú
ÁLVARO DEL AMO
Menoscuarto
204 páginas
16,90 euros



Muestra mi cabeza al pueblo
FRANÇOIS-HENRI DÉSÉRABLE
Trad. de A. E. Rodríguez
Cabaret Voltaire
256 páginas. 19,95 euros

Fantasmas de una infancia marcada por el terrorismo

La vida de **Clémence Boulouque** (1977), ahijada literaria de **Patrick Modiano**, ha estado particularmente marcada por el terrorismo. Boulouque, hija de un magistrado, se encontraba en Nueva York el 11-S cursando un máster en relaciones internacionales. El hundimiento de las Torres Gemelas desencadenó en ella una conmoción especial, ya que removió las profundas heridas que, once años antes, le había causado el suicidio de su padre. El juez Boulouque, magistrado antiterrorista encargado de investigar la ola de atentados que asoló París en julio de 1986, se quitó la vida de un disparo en la boca en 1990. Su hija, de 12 años, dormía en la habitación contigua. El juez no había podido soportar la presión de la prensa, que tras la liberación de un iraní, le acusó de plegarse al gobierno **Chirac**, enfascado en un proceso de mejora de relaciones con Teherán. Tras los atentados del 11-S, Boulouque encontró fuerzas para desatar los fantasmas que la acosaban desde la niñez y les dio la forma de este impresionante relato.

Mucho humor y vista larga para los juegos prohibidos

Si **Álvaro del Amo** (1942) no llevase puesta tonelada y media de sentido del humor y una espléndida trayectoria como narrador y cineasta, no sería extraño que alguien se echase las manos a la cabeza al descubrir que los dos largos relatos que alberga **Tabú** —llámenlos novelas cortas si prefieren— giran en torno a la zoofilia y el incesto. Sin embargo, dentro de unas semanas sólo se mesarán los cabellos quienes hayan ignorado un libro que transita una vía magna para fantasear con prohibiciones ancestrales. En **El año de la reconciliación**, situado en 2025, un explorador escocés presenta al mundo a la pareja que ha encontrado en el Amazonas, una especie de avestruz. Es el punto de partida para toda una serie de uniones mixtas que permiten horadar el tabú sin dramatismos. Mientras, en **El nieto**, los protagonistas son dos mellizos incestuosos, de buena familia, que desde pequeños se relacionan sin prohibiciones. Estén tranquilos los dados a intranquilizarse, porque no hay gore. Sólo la inteligencia precisa para ver más allá de la barrera.

Estampas del Terror en el camino a la guillotina

La guillotina es una de las mejores escaleras de bajada a las pozas de la Revolución Francesa, igual que la toma de la Bastilla o la Declaración de Derechos muestran el camino de ascenso a sus picos más refulgentes. El francés **François-Henri Désérable** (1987) se convirtió hace tres años en toda una revelación de las letras francesas con la publicación de **Muestra mi cabeza al pueblo**, un incisivo fresco, novelado en diez estampas, de los días del Terror. Para los de ciencias puras, a la altura de 1793 la cúpula revolucionaria había entrado en una convulsiva lucha por el poder en la que, bajo la batuta de **Robespierre**, fueron cayendo una cabeza tras otra, incluida al final la del propio **Incorruptible**. Por las páginas de **Muestra mi cabeza...** desfilan **Danton**, el último banquete de los Girondinos, **Charlotte Corday**, **María Antonieta**, **Lavoisier** y otros tantos decapitados. Cada uno con su punto de vista, con su obsesión, con la pieza necesaria para reconstruir este preciso rompecabezas antes de caer al cesto.

—La novela negra nace en la gran urbe. ¿Resulta heterodoxo situar el escenario en un pueblo pequeño?

—Yo siempre apelo a que parece que nos olvidamos de que una de las mejores novelas de Camilo José Cela, **La familia de Pascual Duarte**, era negrísima y transcurría en un ámbito rural. En los pueblos todo se exacerba. Recordemos ese famoso pueblo cercano a Andorra, Tor, con apenas cuatro casas habitadas, en el que fueron asesinadas tres personas; la emboscada que sufrió en una pista forestal un alcalde por parte de un vecino; los crímenes de Puerto Hurra... Me apetecía hacer esa reivindicación de la novela negra rural precisamente porque vivo en un pueblo como el de la novela e intento captar la idiosincrasia del entorno.

—Leyendo su novela viene a la mente **Jim Thompson** y **James M. Cain**. ¿Son cosas más o es así?

—No. No son cosas suyas. Mi universo literario está muy próximo a esos dos autores norteamericanos que conozco por haber leído con fruición sus novelas. Tanto de uno como de otro admiro la turbiedad de sus personajes y situaciones. Los personajes de mi novela son todos oscuros, tienen un pasado oculto del que no se vanaglorian. Se mueven malheridos en un escenario hermoso pero que es opresivo en invierno. Elegir esa época del año fue una opción buscada. Quizá dé a la novela un aire nórdico, por ese reguero de sangre en la nieve. Yo creo que, además de una novela negra, es un western, porque tiene todos los elementos propios del género: un forastero, un sheriff, un saloon, un escenario paisajístico grandioso y hasta un duelo en la alta sierra que remite a los clásicos.

—Fue uno de los pioneros de la novela negra en España, ¿qué diferencias encuentra entre la actualidad y lo que se escribía en los ochenta?

—Lo que constato es que hay una salud excelente, que la novela negra se renueva con nuevos valores literarios, que novelas negras reciben importantes premios y que los festivales se han multiplicado de forma excepcional. Abundan, además, las colecciones de novela negra. Yo mismo estoy pilotando una experiencia muy ilusionante, **La Orilla Negra**, que nace para reunir la buena literatura policial que se escribe en las dos orillas del Atlántico en el idioma de Cervantes. Se está escribiendo novela negra muy original y lo bueno del caso es que nada tienen que ver unos autores con otros, cada uno lo hace con su mirada. Personalmente me decanto por una novela negra que tenga cierto compromiso social.

—Comente estas frases de su novela: “Actualmente vivo dentro del cuadro y todavía no he salido de él”.

—Es un guiño pictórico a **Cazadores en la nieve**, el cuadro del pintor flamenco Peter Brueghel el Viejo, que es icónico para mí. El Valle es un enorme cuadro paisajístico que me tiene atrapado con su belleza, de ahí que haya fijado mi residencia en él. Cuando lo contemplaba de pequeño en un libro de mi padre (luego tuve la suerte de tropezar con él en un museo de Viena) siempre quería meterme en ese paisaje. Ahora vivo en él.

—“El tiempo es un bien escaso, la materia intangible que más valor tiene”.

—El tiempo es oro. Muchas veces nos lo roban, por ejemplo, con un trabajo de mierda. Debería concederse al escritor el privilegio de la eternidad a cambio de seguir escribiendo. Hay que vivir como si nunca te fueras a morir para vencer al fantasma de la muerte y que este no te paralice.

—“Sí, hay un momento preciso en que te joden la vida, en el que, a partir de entonces, ya nada es igual. Todos tenemos uno”.

—En muchas vidas, sobre todo en las vidas de mis protagonistas de esta tragedia que es **Cazadores en la nieve**, hay un golpe durísimo que reciben a partir del cual ya no son la misma persona. A mí, un golpe también me llevó a estas montañas en las que vivo.

—“A vista de buitre, no son nada”.

—Quería dar un tono panteísta a la novela, porque el otro gran personaje de **Cazadores en la nieve** es la Naturaleza, y nuestras rencillas domésticas, nuestras cuitas de todo tipo, el deseo de venganza, etc. no son nada, no importan absolutamente nada en el contexto de ese cosmos que nos debe observar como lo insignificante que somos. Hay que relativizar, siempre que se pueda. Y ser feliz en este breve tránsito que es la vida.

los personajes son reales y los acontecimientos también: “No pretendo otra cosa que hablar de nuestra particular verdad. No me invento nada de lo que aquí expongo, todo ello lo he escuchado de sus labios [se refiere a su madre] o de los de otros miembros de mi familia y nunca fueron comentados con intención de exponerlos a los demás”.

Sarah Álvarez Miranda tenía cuatro años cuando asesinaron a su abuelo. Siempre tuvo interés por la literatura y durante los años cincuenta vivió en La Habana, de donde salió tras el triunfo de la revolución cubana. Es una escritora solvente, como demostró con el libro **El vecino de Eaton Square y otros cuentos**, que le prologó **José García Nieto**, pero en esta reconstrucción novelada de la peripecia de su familia la concisión de su prosa impresionista cobra especial fuerza: “¿De qué materia estarán hechas la alas de las malas noticias? Amaneció el día 23 de agosto y ya teníamos conocimiento de lo acaecido en la Cárcel Modelo. Nuestro padre había sido asesinado”.



Entre dos fuegos: Melquíades Álvarez y su familia

SARAH ÁLVAREZ DE MIRANDA
PRÓLOGO DE AQUILINO DUQUE
Renacimiento, Sevilla, 2015
176 páginas

tana, hija de don Melquíades—. En este sentido es una novela —difícil de clasificar, en cualquier caso—, pero como nos advierte la autora, también es mucho más que una novela, por cuanto todos